

CULTURA

El homenaje al crítico Santos Alonso reúne de nuevo a la 'escuela leonesa'

Díez, Merino, Llamazares, Torbado, Aparicio, Mestre... se citan hoy en la Calle del Pez

E. GANCEDO | LEÓN

■ Hay un viejo chascarrillo según el cual si la extensa nómina de escritores de éxito originarios de esta tierra hubiera tenido su cuna en Barcelona habría sido llamada 'la escuela catalana'; en cambio, como nacieron en León, se le apodó 'la mafia leonesa'. Más allá de la retanca, lo cierto es que el término alcanzó su cierto éxito en los círculos culturales madrileños y sirvió para bautizar un grupo de autores variopintos, arriscados y ante todo muy independientes a los que, en general, interesaba más el andamio que el oropel. Y una de las personas que mejor estudiaron y fijaron las características de este colectivo fue el crítico literario Santos Alonso, fallecido el pasado mes de octubre a los 63 años.

La Casa de León en Madrid, cariñosamente 'la embajada', el lugar donde se fraguraron muchos de los encuentros y contactos que fortalecerían el *boom* literario leonés, acoge hoy un acto de recuerdo y homenaje a Alonso al que han confirmado su presencia, entre otros, Juan Ignacio Ferreras, Luis Mateo Díez, Jesús Torbado, José María Merino, Juan Pedro Aparicio, Julio Llamazares, Juan Carlos Mestre y Aurelio Loureiro, una reunión nada usual teniendo en cuenta sus múltiples compromisos, además del hecho de que renovará la histórica fotografía del encuentro de 1986.

Docente e investigador

El organizador de esta iniciativa, José María Hidalgo, miembro de la junta directiva de la Casa, recordó a este periódico que Alonso fue, además de docente de Lengua y Literatura tanto en Secundaria como en la Universidad, «un crítico literario independiente que llegó a convertirse en uno de los mejores de las promociones universitarias surgidas tras la implantación de la democracia en España». «Santos Alonso se interesó por las obras de autores españoles contemporáneos —continuó Hidalgo—, pero ello no le impidió acercarse con especial atención a la producción de sus paisanos leoneses, pues se da la circunstancia de que en esos momentos estaba eclosionando 'el siglo de oro de las letras leonesas' como le gusta decir a Félix Pachó Reyero».

De esta manera, Alonso estudió en destacadas obras la novela de transición (*La novela española en el fin de siglo*) y la literatura leonesa actual, con estudio y antología (*Figuraciones*), pero también ofreció colaboraciones y críticas para publicaciones como *Ínsula*, *Lucanor*, *Quimera* y, sobre todo, para la *Revista de libros*. Escribió importantes trabajos sobre Gacrián, era un especialista en literatura barroca y preparó para Cátedra la antología de la obra



OTRO HISTÓRICO ENCUENTRO... EN 1986

■ El 9 de mayo de 1986, y a propósito de la presentación del libro coordinado por Santos Alonso 'Figuraciones', tuvo lugar en la Casa de León en Madrid un encuentro muy interesante por la cantidad de autores leoneses que se dieron cita. El fotógrafo Laínez retrató este cónclave, uno de los que dieron nombre a la 'escuela leonesa': en la fila de arriba, de izquierda a derecha, Aurelio Loureiro, Luis

Mateo Díez, Fermín Cabal, Juan Pedro Aparicio, José María Merino, Jesús Fernández Santos, José Carlón, Toño Llamas y Severiano F. Nicolás. Abajo, Jesús Torbado, Antonio Gamoneda, Antonio Pereira, Ramón Carnicer, Elena Santiago, Dámaso Santos, Santos Alonso y Agustín Delgado. Aunque estaban, no aparecen Antonio Colinas, Josefina Aldecoa, Enrique Álvarez, Ricardo Cantalapiedra, Pedro García Trapiello y Julio Llamazares.



El profesor y crítico literario Santos Alonso (León, 1949-2012). RAMIRO

El objetivo de este acto es agradecer a Alonso el trabajo que realizó en pro de la cultura y la literatura leonesas

poética de Eugenio de Nora. Hidalgo, que también interviene en el acto de hoy (será a las 19.30 horas), resume que el objeto de este homenaje a Santos, como muchos le llamaban, es «agradecerle el inmenso trabajo que realizó en pro de la cultura y la literatura leonesa».

Merino: «Jamás cedió a los cantos de sirena publicitarios»

■ Jamás olvidará José María Merino la ilusión que le hizo a Santos Alonso comprobar que el autor leonés le había dedicado su novela *Los invisibles*, cuya edición crítica había preparado con entusiasmo. El veterano crítico, ya enfermo, se emocionó al leer: «Para Santos Alonso, amigo antiguo y querido, que con tanto esmero como sabiduría ha preparado esta edición». Merino recuerda que el profesor le confesó que era la primera vez que le dedicaban un libro, lo cual «me conmovió especialmente», explicaba.

El autor de *La sima* destaca de este profesional, ante todo, «la independencia de criterio que tenía», pues Santos «jamás cedió a los cantos de sirena publicitarios ni a las oscuras presiones del mundo mediático, y siempre dijo de los libros lo que opinaba de ellos, de buena fe y sin contemplaciones».

También destacaba José María Merino las tertulias, los buenos

Se emocionó cuando el autor de 'Los invisibles' le dedicó la novela en letras de molde. Nunca antes le había ocurrido

«Siempre dijo de los libros lo que opinaba de ellos, de buena fe y sin contemplación alguna»

ratos y los encuentros de trabajo celebrados en la 'embajada' de la calle del Pez, hablando «de la vida y la literatura». «Me acuerdo de aquellas en las que preparábamos la 'tercera época' de la revista de esta institución, unos números densos, de apretada letra, en los que Santos colaboró con preciosos artículos sobre la obra de los poetas Antonio Colinas, Victoriano Crémer, Agustín Delgado y Antonio Gamoneda, del estudioso de la literatura Ricardo Gullón, de los narradores Ramón Carnicer, Antonio Pereira y Jesús Torbado», rememora. «Y el recuerdo de aquellos tiempos me obliga a evocar la dolorosa pérdida de Agustín Delgado y de Tino Gatagán, matiza, además, el novelista.

«Santos era jovial, afable, discreto, sincero, cercano —resumió José María Merino—. Era bueno 'en el mejor sentido de la palabra', como dijo Antonio Machado. Su desaparición fue brutalmente prematura y ha dejado en todos nosotros un sentimiento lacerante de pérdida».